

HARAUI

AÑO XI — Lima, Setiembre de 1973 — Nº 38

Director: Francisco Carrillo — Bolivia 174 — Chosica, Perú

EDGAR O'HARA

leyenda

De vivir en el Egipto de hace 5,000 años, seguramente habrías posado para la construcción de esa leona con cuerpo de arena petrificada y cara de boxeador. /Qué cuerpo el tuyo/ Osiris te hubiera regalado naranjada para todo el Año Luz, y los matemáticos del 3.1416 habrían lotizado la mitad de arriba y construido, con ganancias, en la otra mitad.

/Qué cosa para más pedante, no?

Pero tu cuerpo, Jo-jó, tu cuerpo, Ji-jí, le hace competencia de duración a la Biblia: tus años a la n potencia y las piernas duras y los cachetes duros y tu cofre aún hirviendo.

Faraón decrépito. Tengo 30,000 años y soy impotente. /Qué piña/

UNMSM-CEDOC

miau miau

Mis gatos no serán estudiados como los gatos de Charles.

Mis gatos no tienen nada de etnólogos ni arqueólogos ni filósofos austeros.

No acompañan al moribundo en la vejez, no tienen una estufa, un leño encendido para retorcerse de felicidad; nunca les he puesto el desayuno en los rincones de la cocina, jamás y no sólo eso: ellos almuerzan y cenan en los restoranes techeros y en los latones del desperdicio, arremangándose las uñas no pintadas para escarbar en busca de un manjar preferido.

No, no, no. /Quién les ha dicho eso/
Jamás he dormido con un gato al costado;
no consentiría que su pila —protectora de ladrones,
me cubriera las fosas nasales.
No, no. /De eso ni hablar/
A lo más, uno que otro
de vez en cuando pasa cerca mío
y lanza una imprecación,
pero yo —felizmente,
como si me hablaran en chino.

La mayoría de los gatos me odia. Ya lo dije: mis gatos no tienen nada de científicos ni de metafísicos: ellos tienen la cola pelada por el kerosene, seguramente les falta un ojo las uñas traseras arrancadas, los bigotes amarrados y, en ciertos casos, de algunos sólo queda el nombre de Gato.

Fin de Semana

Mi veintiúnico carrito

—Volkswagen 63/rojo—
(no hace falta decir motor atrás)
está en el taller
desde la semana pasada.
Fue por esta insignificancia
que no pudimos salir el viernes
a cenar (pollo al vino/
marucha con ensalada).

Sin embargo el sábado te vi trepada en un Camaro yendo a cenar (pollo al vino/ marucha con ensalada).

Ahora bien, cuando mi veintiúnico esté listo, ya no iremos a cenar porque la cita, creo yo, ha quedado anulada —como las ecuaciones, anulada X—.

Me iré solo al cine o al fútbol y luego a cenar:

pero no he de pedir pollo al vino ni marucha con ensalada —porque son cosas que me aflojan el estómago.

Derrotas (un poema de desgracia)

Cada calumnia de las tuyas me revuelve hasta la infancia. Yo dejo de ser yo y hasta me mal interpreto.

Tú me recoges de la pornografía, me inflamas, y ni siquiera está en mí el poder hacer tonterías o cualquier otra clase de garabatos artísticos; tú me prometes, me prometiste, pero no cumples. Yo mantengo estos comentarios en bolsas lejanas que tú sacudes y descuajeringas y pisoteas sin el menor comentario.

Edgar O'Hara Gonzalez, Lima 1954. Estudia Literatura en la Católica. Primer premio en los Juegos Florales de la Católica, 1972.

E. VARGAS

Dios natural

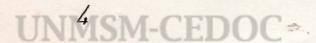
Tu aliento es palabra. Tu amoroso cuerpo, yo. Unidad integrada. Conciencia del Universo. Alma telúrica. Inteligencia de la luz. Vibrante nervio del contacto. de los seres en el ojo abierto del Verano. ¡Libélula inmortal! Aquí tu vida verdadera. -ánima laboranteen nosotros jubilosos. Comunidad del bien en donde tú, ahora, Uno. hablas la memoria del agua, su ensueño y su sonido, en el aire transparente de los evos.

"Dios Natural, armonía del hombre, dicho por boca del filósofo-poeta".

s. Heliodoro

"Lo humano se encuentra por todos los nombres".

Goethe



VICUÑA

Imagen de la cerveza

"inefable cerveza eterna"
García Lorca

Inefable cerveza eterna, espíritu del vegetal. Pues tú por la amistad nos guías, yo te buscaré en lo sagrado, en el vaso de los ofertorios, y, en el Amor te hallaré.

Oh, entrañable bebida cierta, espíritu de lo humano. Por ti el prodigio de la visión real, la luz he de alcanzar. Oh, corazón, oh alimento suave, espíritu de lo divino. Tu vigor me ha poseído, me ha descubierto el sentido nuevo, penetrante y alerta de la imagen primera de las cosas.

Por ti el crecimiento seguro, la elevación de los jardines; el revuelo feliz de las palomas ardiendo en la montaña; la primavera de los besos, el crepitar de la simiente; el verano optimista, cumplido, de los árboles frutales, son templos claros de invocación, allí se inventan las canciones. ¡Poder de la embriaguez, amor, asombro de amor sobre la tierra!

Por ti ausentes mis ojos han sido revelados a mis ojos. ¡Oh, entusiasmo! amable naturaleza divina del espíritu. Del tiempo de la espiga sacerdotal tu vivo cuerpo vuelve, cuando humanos dioses gobernaban el planeta esplendoroso, celebraban la fiesta de la salud perfecta en la alegría. ¡Icor, Padre Icor, a mí nuevamente, para siempre, otra vez! Por ti es hoy la vida la gracia nueva de la antigua armonía.

NICOLAS YEROVI

Le decían Margarita, pero era una muchacha.

Además, no se lavaba los dientes ni leía poesía.

Por eso la dejé
para que no andara creyendo que la lucha de clases
libra su batalla final sobre una cama,
para que no siguiera diciendo que Uslar Pietri es un gran escritor,
para que aprendiera lo que yo nunca pude entender a la mala:
mi mujer lejana —desterrada de su propio y limpio reino
mi cachorro dibujando palomas de orín sobre el tapiz de alpaca
mis ganas de decir que nada vale la pena / y sin embargo decirlo.

(Demás está contarles que ella no me hizo el menor caso y obligóme a convivir dos anchos días de innumerables noches con su cuerpo / con su **Times** / con su taquigrafía).

Pero era una buena muchacha la recuerdo seriamente cada vez que olvido su minuciosa manera de excitarme, o bebo, encebando como un perro mi tristeza, un corpulento vaso de vino.

Tú sabes, poco gusta el sol de los veranos. menos me ha de gustar que te afeites las piernas para ganar mis besos. Ah Yocasta, deja que lama tu vitalísimo lugar de hembra déjame estar donde está tu designio, tu grito, tu inocencia, déjame en tu boca mi boca humedecerse déjame explorar la ciega y rubia llaga de tu sexo hasta perderme ya sin ti / ya todo de ti / ya solo
Ah Yocasta
y hoy que todo es más silencio que nunca, más que silencio todavía, escucha:
aquella que se equivoca y pare, se equivoca dos veces vive dos veces por su propia condición de nadie

"cómo se va vida
o cómo crece pelo de cadáver"
ah mi obsequiosa manceba
abre tu sangre para llenarte de mi cuerpo
deja que calle mi sigilo dentro de tí
mata lo que la vida mata
bebe mi larga carne, sube a mi olvido,
agótame.

Ultima consulta

por su universo

No me diga —exclamó el galeno— Tres tabletas Pepsamar en las comidas, dos Flatolisín al despertar y al acostarse.

Instrucciones para un arte poética

Tomarle el peso a la escritura y ver que está ligera como un muerto.

Poner a la escritura en un platillo de la balanza y sentir el peso del mundo —rompiéndole la espalda desde el otro extremo de la vida.

Ligero bufar de Rocinante en la cocina a la hora de almuerzo: tortillas de harina solamente y seis monedas de agua superpuestas. Nada más, y a pesar de esto hace ya 21 años que manejo con increíble pericia esta gruesa y saludable contextura otorgada por los dioses. Nada menos, porque uno no se puede quejar de aquello que no ha nacido de sus lomos ni han transpirado sus belfos. Pucha, dije, el estómago está lleno (estratégica mentira) y el corazón contento.

"Bienaventurados aquellos que alimentan con placer su privilegio" —repitió el eco.

Copla

Y si sale usted encinta, qué le vamo hacer pu, el padre poetiso y muy borracho la madre viandante, rebuena o casi eterna, cosa era que daba susto, cosa era que deba luz,

N.Y., Lima, 1952 Estudia Literatura en la Católica.